

[de un texto literario] supone la intención de llegar a las multitudes. (...) Prefiero los saltos audaces y las cabriolas que enloquecen de contento, en los circos, al ingenuo público del domingo». Pero estos saltos audaces y estas cabriolas, los alardes del ingenio y de la intuición (campo fértil para el exhibicionismo y el narcisismo), pierden el atractivo de la novedad cuando lo marginal se canoniza, cuando lo periférico se establece en el centro. ¿Qué pasa ahora, cuando el dinosaurio de Monterroso es moneda corriente entre políticos y periodistas? En el último párrafo del libro, la autora plantea el problema: «Se renuncia a lo unitario y a la progresión, en nombre de todo relativismo. De inmediato, el fragmento deja de deseñar un entorno mayor al que incorporarse. Pierde su dirección y su horizonte»; y como el Fausto viejo y acomodaticio, «en ese instante mismo se duerme, a medias feliz y a medias desdichado, inacabadamente contento». Pues si es así: detrás del fragmento, ¿qué nos espera? ¿Una vuelta a la ampulosidad? ¿O la muerte de la literatura por aburrimiento?

NIALL BINNS
Universidad Complutense

DARÍO, Rubén: *Prosas profanas y otros poemas*, ed. de Álvaro Salvador, Madrid, Ediciones Akal, 1999.

La realización de una edición ya es un reto, pero si se trata de *Prosas profanas* de Rubén Darío se convierte en una tarea ardua y difícil, pues a la dificultad de valorar adecuadamente este libro, muy nombrado pero quizás superficialmente retratado, se añade la existencia de otros estudios precedentes y no lejanos en el tiempo, como la edición de *Clásicos Castalia* de 1987 realizada por Ignacio por M. Zuleta y la de *Alianza Editorial* de 1992 de José Olivio Jiménez. Sin embargo, mientras que la primera pretende ser un estudio exhaustivo y probablemente excesivamente académico, pues contiene una parte dedicada al poeta, otra al libro y una tercera en la que analiza pormenorizadamente los poemas dividiéndolos en cardinales, emblemáticos y varios, centrándose especialmente en la enumeración de sus temáticas, los textos de José Olivio Jiménez y de nuestro autor, Álvaro Salvador, comparten una cualidad que resulta muy valiosa: *aúnan síntesis y visión perspectivística, es decir, Prosas profanas* quiere valorarse no como un mero elemento literario aislado, con una variedad temática esencialmente modernista, sino como un título que permite definir las tensiones semántico-estéticas que permiten ahondar en la cumbre del esteticismo de Darío y en definitiva, en la esencia del poeta. Tanto Olivio Jiménez como Álvaro Salvador centran el espíritu del libro en la concepción del poeta de la armonía verbal / armonía ideal y en el sincretismo que aúna tanto en el lenguaje como en la temática elementos del universo cultural europeo, el Parnasianismo, Simbolismo, Prerrafaelismo y Decadentismo.

Pero quizás la aportación más interesante de esta antología radica en que hace hincapié en el carácter emblemático de este texto, que no sólo consigue marcar una época en la trayectoria del autor, sino en la poesía hispánica finisecular.

Álvaro Salvador no sólo explica en su introducción la génesis de *Prosas profanas* sino que llega al fundamento ideológico de Darío, a su Esteticismo moral, que nace de su necesidad cultural más profunda: la derivada de las nuevas condiciones sociales surgidas en la América Hispánica a partir de 1880. Además sitúa la clave del éxito rubendariano en el concepto del arte como artificio. El desafío se encuentra como él dice: «en hacer que los objetos elaborados y artificiales sean capaces de perfumar la realidad como lo hace la naturaleza y eso sólo se consigue a partir de dos principios: el espiritualismo, heredero del Romanticismo según el cual toda la realidad —natural o artificial— es sagrada participa de un ritmo universal, de una armonía universal que se manifiesta en los actos sublimes —eróticos, religiosos, estéticos— a través de sus oficiantes»¹. Así comienza esa visión profética del poeta y de su actitud artística que alimenta el sentido social de casi todos los poetas contemporáneos del ámbito hispánico.

El positivismo sitúa la perfección del espíritu humano en la conquista del estado positivo, gracias al camino trazado por la lógica del cientificismo y basado en la investigación y experimentación con los objetos -sean abstractos o concretos- hasta lograr el desvelamiento de su «en sí» en su lógica interna.

Por otra parte, su comentario específico de *Prosas profanas* se centra en resaltar los rasgos esenciales de su poética: el pitagorismo y especialmente su «interartisticidad», es decir, el afán constante de armonía, diluir la separación radical de las manifestaciones del espíritu humano, que se materializa en un arte poética en la que predomina la sinestesia musical.

Como puede observarse en este breve pero fundamental estudio, el crítico no se limita a enumerar motivos temáticos y procedimientos estilísticos, sino que intenta discernir la verdadera raíz ideológica de dichas técnicas poéticas, de manera que permite desvelar la clave estética del libro pero también su relación directa con los acontecimientos sociales y políticos del momento en que se produce. Creo que esta manera de enfocar el análisis de este texto permite al lector, ya sea especializado o no, acercarse a la naturaleza poética de Darío pero también entender su propia idiosincrasia no de una manera aislada, ni de torre marfileña, sino dentro de su naturaleza histórica, lo que da lugar a un acercamiento que vivifica y explica más coherentemente la labor creativa que no puede desasirse aunque quisiera de nuestro estado sociocultural.

CRISTINA BRAVO
Universidad Complutense de Madrid

¹ Estas afirmaciones aparecen en «Rubén Darío y la poesía hispánica», *Prosas profanas y otros poemas*, ed. de Álvaro Salvador, Madrid, Akal, 1999, págs 12-13.